

¿VALORES O ESCALA DE VALORES?

Padre Pedro José Ynaraja

Con demasiada frecuencia, oigo decir que a la juventud le faltan valores. Dicho lo cual se quedan tan panchos. Acabo hoy con estos comentarios a defectos y deficiencias, propios de nuestra actualidad.

Para empezar, el problema es anterior. Mafalda diría que es "el continuarse del empezarse de ustedes". Y vaya por delante, que es preciso tener bien pensada, aceptada y decidido, el ser fiel a una escala de valores. Es a lo que voy.

Veía estos días por TV, uno de los tantos conciertos que estos días se transmiten. Hacia el final, el coro entonó el "adeste fideles" y el auditorio acompañó cantando, según el texto original latino, o en su lengua vernácula. Sentí satisfacción interior porque un tal texto fuera aceptado por los asistentes, señal, pensé, de que latía en su interior la Fe cristiana. A continuación, al inicio de los primeros acordes, se levantaron todos entusiasmados. Era el momento anunciado de una canción de corte patriótico. Sonó en vibrante tono mayor la orquesta. Los rostros resplandecían. Observaba el gran entusiasmo expresado en voz y posturas, y recordaba que la melodía dedicada al Niño Jesús, se había cantado prosaicamente sentados en las cómodas butacas del local. Comparando ambas actitudes, uno deduce que aquella Criatura que invitamos a ir a adorarla, que es Señor nuestro, merece menos honores, que una realidad puramente humana e histórica. Esto es una demostración de lo que decía arriba y tristemente es realidad de hoy: el error en la escala de valores. Pensé entonces también, que a la Fe de nuestra decadente cultura occidental, le falta entusiasmo. Razones muy razonables, pueden convencer, pero no mover. Y hoy es preciso una gran agitación, no promovida por los poderosos, los importantes o los famosos, sino por los sencillos. Como tantos grandes cambios biológicos, son consecuencia de la acción de minúsculos organismos astutos, a veces estimulados por enigmáticos catalizadores, que actúan sin espectacularidad y en pequeñas dosis.

Dentro de unos meses, actuará en Barcelona Bruce Springsteen, y ya se han vendido todas las entradas. Difícilmente acudirán, esperando enseñanzas o aprendizajes. Lo que les moverá será el entusiasmo y gozo que les suscita el personaje.

Sobran críticos que retoquen y bruñan, actuaciones de los demás. Que el Señor no invitó a denunciar, sino a evangelizar. Vayan dos minúsculos ejemplos.

Mireia es una universitaria que acudió a las JMJ de Madrid un poco a su aire, sin estar encorsetada en ningún movimiento. Le di hace poco un DVD, reportaje de aquellos días. Como todo quisque, está siempre muy ocupada, de manera que aprovechó un desplazamiento en tren, para meterlo en el portátil calzarse

auriculares y seguirlo, reviviendo así buenos momentos. Observó de reojo que la señora de al lado miraba la pantalla con cierto interés. Cuando acabó, le preguntó si sabía de lo que se trataba. Como no estaba enterada, se lo contó entusiasmada. Le pregunte yo si había notado alguna reacción y Mireia me dijo que no. La semilla ya la había enterrado, ahora yo, que soy viejo y no tengo su encanto, rezo para que germine y crezca. Es una de las funciones de mi realidad sacerdotal.

A la casa de Alberto llamaron "Testigos de Jehová". Lo que sigue es común en estos encuentros, lo original resulta es que les pidió su e-mail y cada semana les envía mi artículo ¡quien sabe donde irá a parar! Esto de enviar textos que puedan parecer interesantes, es un buen sistema. Sé que algunos "que no tienen tiempo" pero sí un teléfono de los que reciben datos, aprovechan los desplazamientos para leerlos, cosa que en casa, por mucho que se lo propusiesen, casi nunca lo hacían.

Con demasiada frecuencia, oigo decir que a la juventud le faltan valores. Dicho lo cual se quedan tan panchos. Acabo hoy con estos comentarios a defectos y deficiencias, propios de nuestra actualidad.

Para empezar, el problema es anterior. Mafalda diría que es "el continuose del empezose de ustedes". Y vaya por delante, que es preciso tener bien pensada, aceptada y decidido, el ser fiel a una escala de valores. Es a lo que voy.

Veía estos días por TV, uno de los tantos conciertos que estos días se trasmiten. Hacia el final, el coro entonó el "adeste fideles" y el auditorio acompañó cantando, según el texto original latino, o en su lengua vernácula. Sentí satisfacción interior porque un tal texto fuera aceptado por los asistentes, señal, pensé, de que latía en su interior la Fe cristiana. A continuación, al inicio de los primeros acordes, se levantaron todos entusiasmados. Era el momento anunciado de una canción de corte patriótico. Sonó en vibrante tono mayor la orquesta. Los rostros resplandecían. Observaba el gran entusiasmo expresado en voz y posturas, y recordaba que la melodía dedicada al Niño Jesús, se había cantado prosaicamente sentados en las cómodas butacas del local. Comparando ambas actitudes, uno deduce que aquella Criatura que invitamos a ir a adorarla, que es Señor nuestro, merece menos honores, que una realidad puramente humana e histórica. Esto es una demostración de lo que decía arriba y tristemente es realidad de hoy: el error en la escala de valores. Pensé entonces también, que a la Fe de nuestra decadente cultura occidental, le falta entusiasmo. Razones muy razonables, pueden convencer, pero no mover. Y hoy es preciso una gran agitación, no promovida por los poderosos, los importantes o los famosos, sino por los sencillos. Como tantos grandes cambios biológicos, son consecuencia de la acción de minúsculos organismos astutos, a veces estimulados por enigmáticos catalizadores, que actúan sin espectacularidad y en pequeñas dosis.

Dentro de unos meses, actuará en Barcelona Bruce Springsteen, y ya se han vendido todas las entradas. Difícilmente acudirán, esperando enseñanzas o

aprendizajes. Lo que les moverá será el entusiasmo y gozo que les suscita el personaje.

Sobran críticos que retoquen y bruñan, actuaciones de los demás. Que el Señor no invitó a denunciar, sino a evangelizar. Vayan dos minúsculos ejemplos.

Mireia es una universitaria que acudió a las JMJ de Madrid un poco a su aire, sin estar encorsetada en ningún movimiento. Le di hace poco un DVD, reportaje de aquellos días. Como todo quisque, está siempre muy ocupada, de manera que aprovechó un desplazamiento en tren, para meterlo en el portátil calzarse auriculares y seguirlo, reviviendo así buenos momentos. Observó de reojo que la señora de al lado miraba la pantalla con cierto interés. Cuando acabó, le preguntó si sabía de lo que se trataba. Como no estaba enterada, se lo contó entusiasmada. Le pregunte yo si había notado alguna reacción y Mireia me dijo que no. La semilla ya la había enterrado, ahora yo, que soy viejo y no tengo su encanto, rezo para que germine y crezca. Es una de las funciones de mi realidad sacerdotal.

A la casa de Alberto llamaron "Testigos de Jehová". Lo que sigue es común en estos encuentros, lo original resulta es que les pidió su e-mail y cada semana les envía mi artículo iquien sabe donde irá a parar! Esto de enviar textos que puedan parecer interesantes, es un buen sistema. Sé que algunos "que no tienen tiempo" pero sí un teléfono de los que reciben datos, aprovechan los desplazamientos para leerlos, cosa que en casa, por mucho que se lo propusiesen, casi nunca lo hacían.

Padre Pedro José Ynaraja